

José Carlos Sánchez Pardo, Álvaro Rodríguez Resino  
***Poblamiento rural altomedieval en Galicia:  
balance y perspectivas de trabajo***

[A stampa in *The archaeology of early medieval villages in Europe*, a cura di Juan Antonio Quirós Castillo, Bilbao 2009 (Documentos de Arqueología e Historia), pp. 137-147 © degli autori – Distribuito in formato digitale da “Reti Medievali”, [www.retimedievali.it](http://www.retimedievali.it)].

# Poblamiento rural altomedieval en Galicia: balance y perspectivas de trabajo

JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ PARDO

ÁLVARO RODRÍGUEZ RESINO

## RESUMEN

La arqueología se perfila cada vez más claramente como la gran y necesaria pieza clave para avanzar en el estancado conocimiento del poblamiento rural altomedieval en Galicia, y desde él, en el de las comunidades que le dieron forma y en los orígenes del paisaje rural tradicional. En esta comunicación pretendemos plantear un pequeño marco de trabajo en el que hacer balance de los datos existentes y proponer algunas vías de futuro desarrollo. En primer lugar realizaremos una sencilla revisión de los datos materiales disponibles para después plantear algunas reflexiones sobre el origen y la evolución de los asentamientos altomedievales, aprovechando para ello la potencialidad del estudio de la morfología del paisaje rural tradicional gallego. En este sentido consideramos fundamental no limitarnos únicamente al período altomedieval, sino enlazar con la etapa galaicorromana y con la plena edad media tratando de encajar nuestro conocimiento en una historia del poblamiento rural en Galicia.

**PALABRAS CLAVE:** Poblamiento, arqueología alto-medieval, aldea, Galicia, *Villa*

## 1. INTRODUCCIÓN

Hasta la fecha, el estudio del poblamiento rural altomedieval en Galicia se ha fundado casi exclusivamente en los testimonios aportados por la documentación escrita, principalmente aquella monástica, que se empieza a conservar a partir de los siglos IX-X. Se trata de una amplia serie de trabajos que han contribuido de forma importante al conocimiento de la organización territorial galega durante este período. Sin embargo, cada vez parece más claro que esta vía de trabajo ha encontrado hace tiempo sus límites, especialmente a la hora de abordar la nuclear y fundamental cuestión del origen y evolución de las comunidades rurales altomedievales y el nacimiento de las aldeas. En efecto, por un lado, la definición de estas comuni-

dades en esta serie de trabajos se ha realizado generalmente desde la necesidad de entender las bases materiales del poder de las aristocracias y señoríos objeto de estudio. Siguiendo este punto de vista, se han empleado las fuentes documentales producidas por estas mismas aristocracias para legitimar sus derechos, asumiendo la visión que del campesinado y sus formas de organización se desprenden de estos textos. En segundo lugar, se ha marcado un importante hiato en el siglo VIII. Aunque se reconoce que el origen del poblamiento altomedieval hay que buscarlo en los siglos precedentes, no hay documentación para estos siglos, por lo que los siglos VI y VII han sido un auténtico agujero oscuro para la historia de Galicia hasta hace muy poco tiempo.

Por tanto consideramos que el discurso histórico sobre la Alta Edad Media necesita ser replanteado, trasladando el enfoque explicativo desde arriba hacia abajo, y dotando a las comunidades campesinas del protagonismo histórico que se merecen, como un fenómeno en evolución capaz de generar una serie de dinámicas sociales que serán la raíz de la aparición de poderes laicos y eclesiásticos en el siglo X y XI, o incluso antes. Estamos convencidos de que esta perspectiva puede clarificar y ayudar a profundizar en la historia de estos siglos, cuando lo que hoy conocemos como «Galicia» empezó a configurarse culturalmente como tal. En este empeño la arqueología aparece con total claridad como el recurso necesario para conocer y entender a las comunidades campesinas altomedievales en Galicia. Sin embargo, se trata de un ámbito de trabajo prácticamente inexplorado y en el que sólo recientemente se están dando los primeros pasos.

En esta comunicación trataremos de establecer un pequeño y provisional marco de trabajo relativo al estudio del poblamiento campesino altomedieval gallego desde la arqueología. Para ello realizaremos en primer lugar un breve resumen de los datos dis-

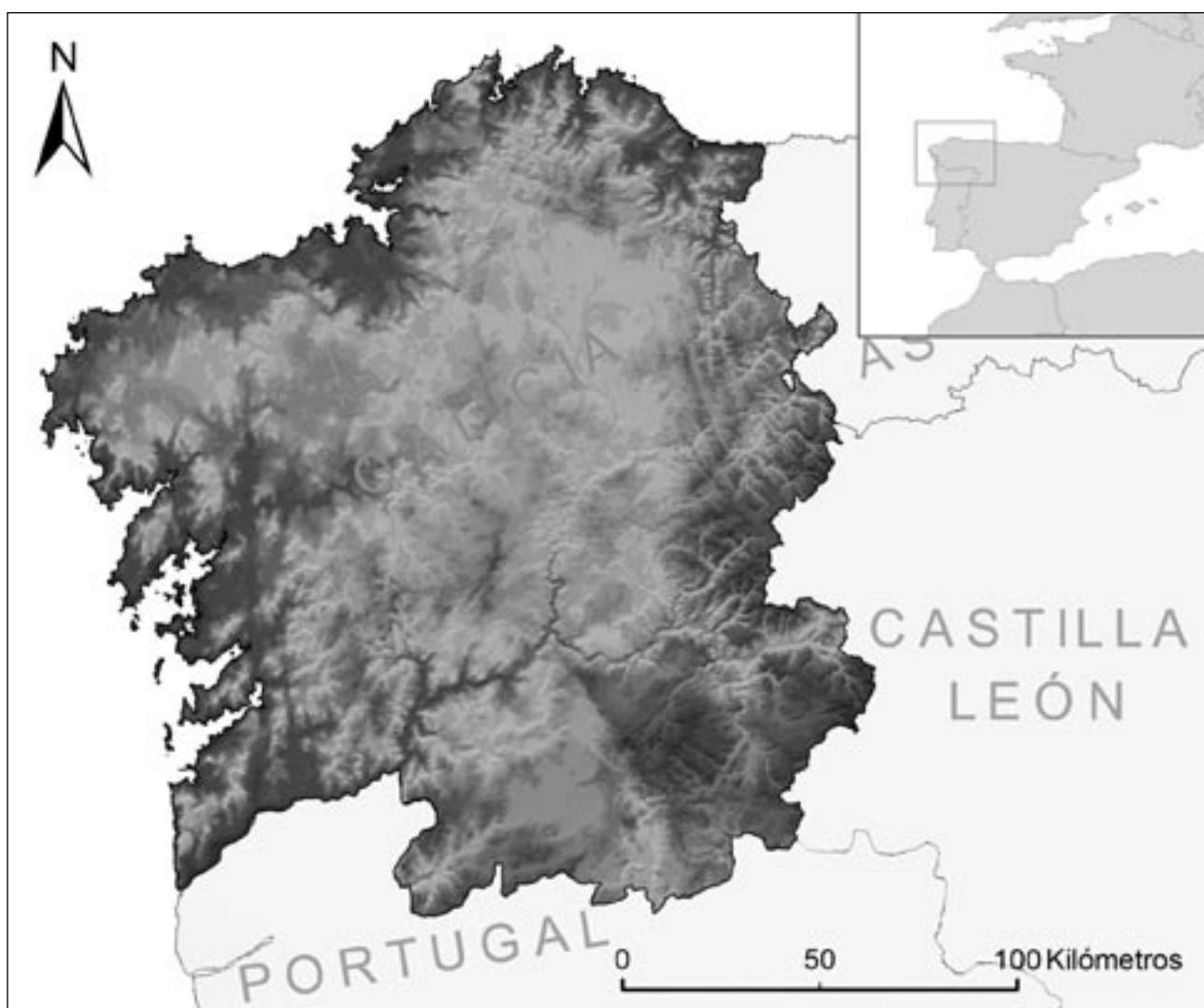


Figura 1. Mapa de localización general de Galicia en el contexto de la Península Ibérica y Europa Suroccidental.

ponibles para posteriormente plantear algunas reflexiones e ideas de trabajo que deberán ser validadas o rechazadas en futuros y necesarios estudios.

## 2. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO: LA MATERIALIDAD DEL POBLAMIENTO CAMPESINO EN LA ALTA EDAD MEDIA GALLEGA

A la hora de estudiar el registro arqueológico gallego relativo a las aldeas de esta época debemos remitirnos sin duda a las intervenciones arqueológicas derivadas de actuaciones «de urgencia», ya que hasta ahora no se ha desarrollado un proyecto de investigación que contemple *ex profeso* la excavación de aldeas del período, a excepción quizás

del pequeño caso de Villa Bidualdi (PALLARES, PUENTE, 1981) y de la excavación de algunas de las partes más monumentales de las aldeas como son las iglesias.

Al tratar este registro material nos encontramos, en general, con dos problemas fundamentales. Uno derivado de la multitud de excavaciones de urgencia que se realizan anualmente en Galicia, con una metodología muy desigual que impide a veces la comparación de ciertos resultados, unido a una tendencia excesiva al empleo de sondeos aleatorios (que no permiten localizar adecuadamente este tipo de yacimientos), y a una deficiente publicación. El segundo problema es que hasta hace muy poco, y sólo de una manera muy tímida y parcial, la problemática del registro altomedieval en general, y aldeano en particular, en Galicia no ha penetrado

en el corpus teórico que manejan los arqueólogos de empresa (y buena parte de los adscritos a centros de investigación, hasta fechas muy recientes), de manera que todavía no se ha desarrollado una necesidad disciplinar de tratar correctamente este tipo de materialidad arqueológica, desarrollando una adecuada tipificación y una metodología *ad hoc*. Una excepción es el interesante artículo de M. Xusto y J. M. Eguileta de 1992<sup>1</sup> (XUSTO, EGUILETA, 1992), en el que se planteaba la imperiosa necesidad de desarrollar un marco teórico y metodológico específico para una serie de nuevos yacimientos de época medieval en Galicia que comenzaban a ser muy tímidamente tipificados por ambos, incluyendo despoblados medievales, a partir de una proyección regional en la Baixa Limia.

Ambos problemas aquí descritos, están, por supuesto interrelacionados; pese a ello una serie de excavaciones realizadas en los últimos años en Galicia permiten comenzar a tipificar estructuras arqueológicas relacionables con un poblamiento aldeano tardoantiguo y altomedieval. En ese sentido, a la hora de tipificar este registro, emplearemos dos categorías básicas que creemos son perfectamente operativas para comenzar a ordenar los datos que comienzan a aparecer. Estos conceptos son, en primer lugar, la casa campesina, o casal tal y como viene referenciada en la documentación a partir del siglo IX, y entendida como el conjunto de estructuras habitacionales, de almacenamiento, y productivas que conformaban el entorno de trabajo y habitación de una familia campesina, mientras que el otro es la iglesia y necrópolis rural.

En cuanto a la casa campesina, podemos encontrar una variedad bastante amplia de estructuras de habitación, servicio y producción, caracterizadas por una tipología doble muy parecida a la de otras zonas de Europa: fondos de cabaña de perfil rebajado, pavimentos a nivel del suelo, y presencia de materiales ligeros combinados en ocasiones con materiales pétreos para la realización de zócalos, determinables en excavación por la presencia de agujeros de poste, zanjas, pequeños derrumbes y fosas, como los ejemplos de Vigo (RODRÍGUEZ SAÍZ, 2003), Tebra<sup>2</sup>, Bordel (BAR-

BEITO, RÚA, 2008), As Pereiras (ABOAL, COBAS, 1999) o los presentados en este congreso por R. Blanco y P. Ballesteros. Estas estructuras se combinan con la presencia de silos, posibles bodegas, hornos, cocinas y otras estructuras no emergentes dispersas por extensiones amplias, como en el caso, aún no extensamente publicado, de Bordel, donde se exhumó un complejo agrícola que a finales del siglo XII se habría convertido en un aledaño de la ciudad de Padrón. Poco, o muy poco sabemos, de la evolución y organización de estas aldeas todavía (de hecho es posible que alguno de estos yacimientos presente problemas, en el estado actual de nuestro conocimiento, para ser definido como aldea, en el sentido de que no está clara la presencia de una comunidad campesina lo suficientemente amplia como para garantizar el desempeño de tareas comunales), pero el hecho de que empiecen a reconocerse y plantearse su existencia es ya todo un avance respecto a la situación en épocas precedentes. Lo que sí parece cada vez más claro es que este tipo de asentamientos rurales se remontan al siglo VI, o en algunos casos, al siglo V, como muestran las cronologías de As Pereiras o A Pousada. Estas cronologías oscilan según los yacimientos, pero esto seguramente se debe, en la mayoría de los casos, más a diferencias entre las distintas zonas galaicas y a variaciones puntuales que a posibles problemas con las dataciones.

Junto con estas estructuras «centrales» de cada casa, existen indicios, más allá de los ya explicitados en otras comunicaciones, de la existencia de parcelarios planificados, de cronología todavía imprecisa, pero que apuntan a la existencia de fenómenos de expansión del terrazgo cultivado, hoy en día borrados por la concentración parcelaria, lo que dificulta su estudio (RODRÍGUEZ RESINO, 2008).

En cuanto a la cultura material, pese a ciertas series tipológicas realizadas en yacimientos concretos (ABOAL, COBAS, 1999; QUIRÓS, VIGEL-ESCALERA, 2007; RODRÍGUEZ COLMENERO, 1985), que muestran una pervivencia de rasgos indígenas y romanos que se van transformando progresivamente, no tenemos todavía una visión general de la cerámica de este período que pueda servir como indicador cronológico. Pero sí parece, a tenor de lo que se conoce de la cerámica de importación bizantina y norteafricana, que existen redes de intercambio supralocales aún mal estudiadas desde el mismo nacimiento de estos asentamientos, significativamente en el caso de Vigo.

<sup>1</sup> Una primera aproximación teórica al tema, sin el apoyo de trabajo de campo específico, fue la de Fariña Bustos y Suárez Otero, en 1988 (FARIÑA, SUÁREZ, 1988).

<sup>2</sup> Agradecemos a Paula Rodríguez, directora en campo de la excavación para la empresa Anta de Moura S.L., la información al respecto de este yacimiento.

Por otra parte, la uniformización de tipos y procesos productivos que parece aumentar a medida que nos acercamos a la Baja Edad Media, así como el incremento de importaciones (SUÁREZ OTERO, 1993a y 1993b; FARIÑA *et alii*, 1989; CÉSAR, BONILLA, 2003), sugiere un aumento progresivo de la complejidad y profundidad de estas redes supralocales y de la inserción de las aldeas en las mismas, visión que podemos reafirmar a partir de la presencia de objetos de prestigio o suntuarios en contextos aldeanos desde los siglos VI al XI-XII, como el broche de As Pereiras (ABOAL, COBAS, 1999) o los vidrios de importación de O Borde (BARBEITO, RÚA, 2008), en Padrón.

Pero sin duda, el registro arqueológico mejor conocido son las iglesias rurales, que veremos aparecer en la documentación a partir del siglo IX, cuando parece que ya existe una cierta estratificación social en las comunidades aldeanas instrumentalizada en muchas ocasiones a través de iglesias monásticas rurales, con un marcado carácter comunal, donde determinados individuos van acaparando cada vez más porciones hereditarias de estos templos. Las excavaciones realizadas en Ouvigo (RODRÍGUEZ COLMENERO, 1985), Adro Vello (CARRO OTERO, 1987), Manín (EGUILETA *et alii*, 1992), San Fiz de Solovio, San Xiao do Carballal, entre otros en la zona de Santiago de Compostela (RODRÍGUEZ RESINO, 2008), muestran la existencia de pequeños templos prerrománicos, con una arquitectura muy sencilla con interesantes variantes regionales, que combinan construcciones en mampostería con otras con más desarrollo de la cantería y la decoración esculpida, asociadas en un gran número de casos a sepulturas excavadas en la roca, con la presencia de enterramientos privilegiados marcados por la presencia de laudas de sarcófago de estola, epigrafiadas o no, un tipo de decoración funeraria muy característica de Galicia y el Norte de Portugal y encontrado a partir del siglo VIII (FERREIRA DE ALMEIDA, 1980). La relación de estos templos con las zonas de habitación aún no está del todo clara; aunque sabemos que se levantaban dentro de cada villa, no parece que necesariamente estuviesen cerca del núcleo de casas campesinas. Pero lo más interesante es sin duda su cronología. Para los casos de Ouvigo y Adro Vello, los mejor conocidos, la cronología de fundación propuesta es del siglo VII, mientras que, por ejemplo, en la zona de Santiago de Compostela parece claro que en el siglo VIII existían ya algunas de las igle-

sias rurales en la misma, siendo por tanto su existencia previa a la creación de cualquier episcopado altomedieval y debiendo relacionarse con procesos desarrollados durante el reinado final de los monarcas suevos, o más probablemente, durante el reinado visigodo y el vacío de poder entre el 711/714 y la conquista asturiana del siglo IX. Significativamente, la gran mayoría de estas iglesias se convertirán en sedes parroquiales feudales a partir del siglo XI, refundándose como iglesias románicas con su cementerio parroquial asociado, razón por la cual empezamos a conocerlas mejor, ya que han aparecido como consecuencia de varios trabajos de actuación patrimonial sobre estas iglesias (RODRÍGUEZ RESINO, 2008). ¿Quiere decir esto que las comunidades campesinas se enterraron siempre en iglesias? Obviamente no, aunque los datos que poseemos de necrópolis anteriores a la construcción de estos templos rurales todavía son muy escasos y poco clarificadores. En todo caso, sí que tenemos constancia de la existencia tanto de enterramientos dispersos por algunos asentamientos, como en el caso de Vigo, datables en el siglo VI ó VII, como de necrópolis más complejas, pero de cuya adscripción a una aldea todavía no hay pruebas concretas, aunque si indicios razonables.

Esto que presentamos es, obviamente, sólo una pequeña recapitulación para futuros estudios, pero que sin embargo da suficientes datos como para empezar a equiparar el registro arqueológico gallego con el del resto de Europa Occidental. Varias son las tareas que debemos acometer para continuar de una manera que pueda generar conocimiento de calidad e historiable. En primer lugar, ampliar el registro de una manera homogénea y ordenada, incluyendo tanto aquellos aspectos más monumentales como aquellos menos visibles. Por otra parte, debemos ser conscientes de que esta caracterización es simplemente una simplificación de una realidad mucho más compleja, donde se entremezclan datos de varias épocas y de contextos muy diferenciados, que es necesario estudiar caso por caso. Para finalizar, es necesario crear un nuevo discurso que tenga en cuenta este registro al margen de las evidencias documentales. Hasta ahora, el poblamiento rural tardoantiguo y altomedieval se ha abordado desde la necesidad de dar base a las interpretaciones realizadas desde el análisis textual, que versaban sobre el poblamiento rural desde el siglo IX, lo cual ha generado interpretaciones con poca base

que sólo trataban de llenar unos siglos en blanco de los que la documentación muy raramente informa. Esta óptica «hacia atrás» es la que los arqueólogos, a partir de ahora, debemos evitar, ya que parece claro que el feudalismo no originó un poblamiento rural nuevo, sino que lo transformó de varias maneras y con diversas intensidades. Creemos que será mucho más fructífero estudiar e historiar los cambios que el registro empieza a mostrar desde el siglo V en adelante: la descomposición del poblamiento rural romano, basado en la escala ciudad-aglomerado secundario-villa-asentamiento no vílico (casal o aglomerado terciario), y el surgimiento de un poblamiento aldeano, menos visible materialmente pero presente, relacionable con el surgimiento de nuevos centros de poder insertados en el Reino Suevo, cuya importancia como generador de nuevas realidades es seguro que deberá ser reivindicada en un futuro desde la arqueología. La intensidad y ritmo cronológico de esta transformación ofrecerá, en el futuro, importantes datos sobre la creación de un nuevo ecosistema social que es la base del actual poblamiento rural gallego.

### 3. ALGUNAS VÍAS DE TRABAJO E INTERPRETACIÓN: EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO RURAL ALTOMEDIEVAL EN GALICIA

Como acabamos de comprobar, la escasez y problemática del registro arqueológico relativo a asentamientos específicamente encuadrables en el período altomedieval en Galicia impiden la elaboración de cualquier interpretación sobre la evolución global del poblamiento altomedieval gallego con un mínimo básico de fiabilidad. Sin embargo, como ya hemos dicho, creemos que sí puede ser interesante o útil reflexionar y revisar algunas ideas de trabajo e indicios sobre este tema que deberán ser tenidas en cuenta en las futuras y necesarias investigaciones. Concretamente vamos a plantear muy brevemente dos temas y direcciones de trabajo: el origen del poblamiento rural alto-medieval en Galicia y su evolución a lo largo del tiempo, todo ello en relación con las problemáticas de interpretación social que conllevan.

Para acercarnos a la evolución del poblamiento altomedieval gallego creemos indispensable y fun-

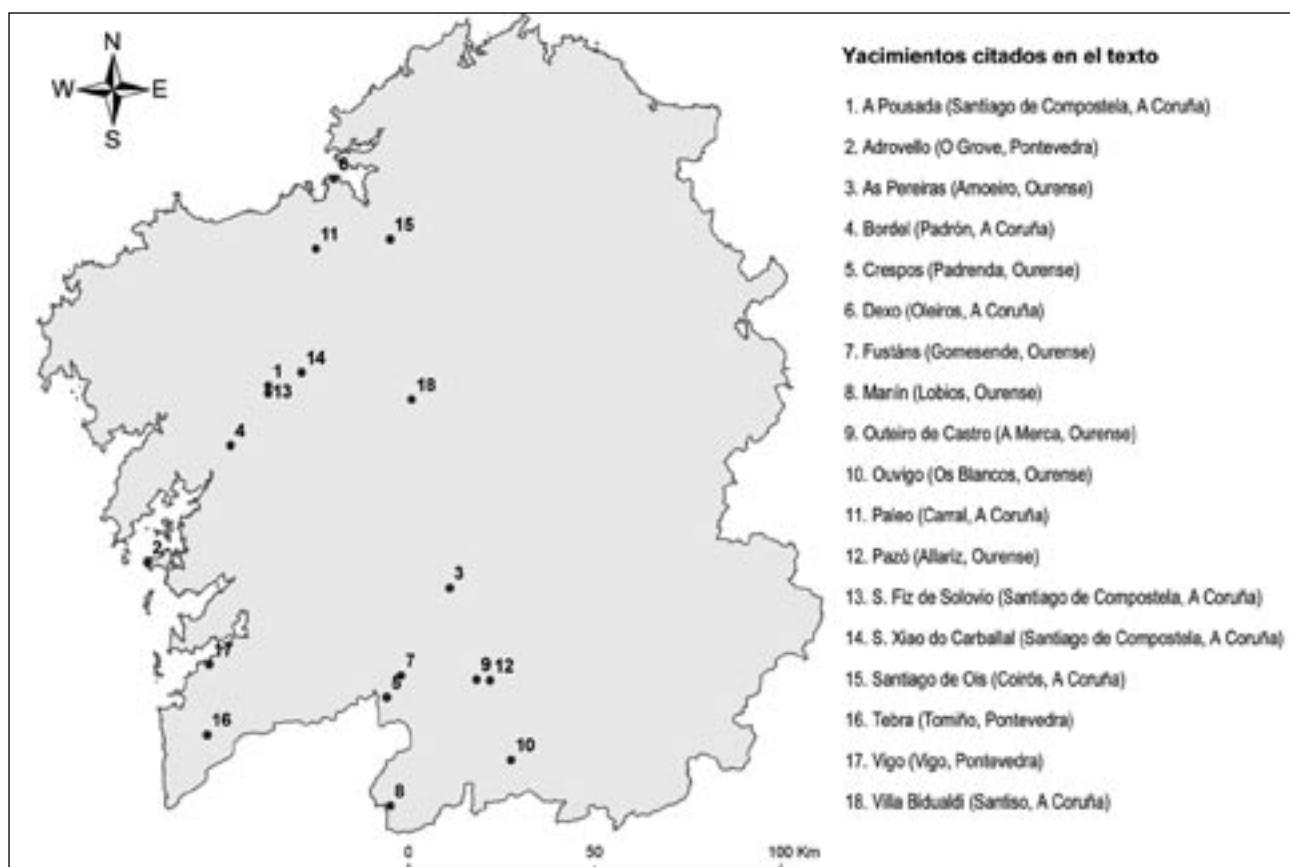


Figura 2. Mapa de localización de los diferentes yacimientos altomedievales citados en el texto.

damental ampliar nuestros marcos de análisis para integrarlo dentro del estudio y comprensión de la evolución histórica del paisaje rural en Galicia y la génesis del poblamiento tradicional que en gran parte ha llegado hasta nuestros días. Concretamente, a la hora de hablar del origen de la red de poblamiento rural altomedieval que vamos conociendo a través de la arqueología, consideramos necesario comprender previamente las características del poblamiento de época galaicorromana; algo que por desgracia todavía dista mucho de ser posible.

En todo caso, podemos señalar que tras el llamado fin (o más bien «transformación») de los castros como forma de poblamiento mayoritario en Galicia –proceso en el que no podemos entrar ahora– el panorama que la arqueología puede dibujar actualmente sobre el poblamiento rural (al margen por tanto de las ciudades y los llamados «aglomerados secundarios») en el llamado período bajomedieval y tardoantiguo en Galicia parece basarse en una serie de pequeños asentamientos y explotaciones agrarias todavía muy mal conocidos pero que desde luego no parecen concordar con la imagen de las grandes y clásicas *villae* latifundistas mediterráneas. La mayor parte de los datos disponibles corresponderían a pequeños núcleos y explotaciones agropecuarias (granjas, casales, factorías...) distribuidos en relación a la red hidrográfica, a las zonas de valle más fértiles y a las vías de comunicación terrestres; como también se observa en la mayor parte del imperio romano de Occidente (PÉREZ LOSADA, 2002:51).

En todo caso, y volviendo al tema que nos ocupa, nos interesa señalar que, en el estado actual de nuestros conocimientos y a falta del desarrollo de nuevas y necesarias investigaciones arqueológicas, gran parte de estos de pequeños asentamientos rurales tardorromanos podrían constituir el sustrato origen del poblamiento que progresivamente vamos conociendo para los siglos medievales. En efecto, existe una importante relación a nivel de su distribución espacial, entre estas pequeñas explotaciones agropecuarias a partir de los últimos siglos del imperio romano y las posteriores aldeas de la etapa altomedieval, lo que nos hace pensar que buena parte de la estructura de poblamiento altomedieval tiene su sustrato origen en esta época, quizás precisando más, entre los siglos IV, V y VI (SÁNCHEZ PARDO, 2008). Por supuesto, se trata de una mera hipótesis a tenor de la distribución espacial de los materiales, que debe ser aun confirmada a nivel arqueológico.

Por otro lado, y lógicamente, no se trataría en absoluto de un fenómeno puntual sino de un progresivo y paulatino proceso de desarrollo de nuevos asentamientos que continuará a lo largo de los siglos siguientes pero que, a tenor de los datos disponibles, parece haber tenido una especial intensidad durante estos siglos «tardorromanos» o ya «germánicos». Otra cuestión, como veremos más adelante, es dilucidar el grado de continuidad o cambio en los procesos sociales que se desarrollan en el seno de las comunidades rurales de estos siglos.

Los ejemplos materiales de esta secuencia evolutiva general que hemos presentado tan sintéticamente son muy numerosos a lo largo de toda Galicia, aunque de nuevo hay que recordar que suele tratarse de datos muy poco precisos, en espera de revisiones y nuevas intervenciones arqueológicas. Vamos a citar aquí solamente unos pocos que hemos podido estudiar más de cerca y que nos parecen especialmente significativos.

Un primer caso podría ser el del yacimiento de Paleo (Carral, A Coruña) en el cual se hallaron restos de téguas y ladrillos de época bajorromana junto con restos de enterramientos, de cerámicas y de estructuras (quizás asociables a talleres) de cronología altomedieval (ERIAS MARTÍNEZ, 1990). Este yacimiento a su vez se encuentra a muy escasa distancia de la iglesia parroquial, cuya existencia, al igual que la del propio asentamiento, está documentada ya en el año 868 (LÓPEZ ALSINA, 1988: 159), e igualmente se halla muy próximo a un castro del que podemos pensar que provendría originariamente su poblamiento.

Otro ejemplo podría ser la aldea de Pazó (Allariz, Ourense), a escasos metros de un castro, a lo largo de la cual han aparecido múltiples restos constructivos (sillares, téguas, ladrillos) y cerámicos de época bajorromana, especialmente en el entorno de la iglesia prerrománica, que aprovecha diversos materiales de un templo anterior, de época germánica (capiteles y relieves visigóticos datables en el siglo VII).

Un caso similar es el de Outeiro do Castro en la parroquia de Corvillón (A Merca, Ourense), que muestra toda una secuencia arqueológica de ocupación desde el castro hasta la Baja Edad Media o Edad Moderna: castro con materiales romanos, y a sus pies un asentamiento de época romana-tardorromana-altomedieval y con perduración quizás hasta el siglo X-XII, necrópolis de cronología altomedieval, posible fortificación de época alto y plenomedieval y una ermita, quizás altomedieval con pervivencia has-

ta finales de la Baja Edad Media o inicios de la Edad Moderna, que sería al final el último vestigio de esta secuencia de poblamiento, junto con algunas casas abandonadas en Ponte Hermida, cerca del lugar donde estaba dicha ermita.

Por tanto, todos estos datos parecen indicar que pudo desarrollarse una fase importante e intensa de creación de pequeñas explotaciones rurales en muchas zonas de Galicia entre los siglos IV, V y VI que sentarían las bases del poblamiento de los siglos siguientes y de buena parte de la estructura básica del poblamiento rural tradicional gallego ya que muestran una alta tasa de pervivencia hasta la actualidad. Sin embargo, como ya hemos indicado, la aparición de nuevos asentamientos continuará, por supuesto, a lo largo de los siglos siguientes y no será hasta mitad del siglo XIII cuando podemos considerar que ya está conformada la gran mayoría de la estructura del poblamiento rural que sin excesivos cambios, había llegado hasta principios del siglo XX (BOUHIER, 2001).

De todos modos, es muy importante advertir de las diferencias en ritmos e intensidad de todos estos procesos según las diferentes zonas de Galicia, de manera que no podemos hablar en absoluto de un proceso uniforme sino más bien y únicamente de tendencias.

En todo caso, detrás de esta realidad material relativamente lineal se esconden procesos sociales y cuestiones sobre los mismos mucho más complejas e importantes para el conocimiento histórico de este periodo como es el tema de la aparición de las comunidades campesinas y aldeanas. Hasta ahora solo hemos hablado de asentamientos, en sentido físico, pero ¿cómo se organizan socialmente los habitantes de estos asentamientos?, ¿qué poderes actúan sobre ellos y cómo influyen en la articulación de estas comunidades?, ¿cuándo podemos hablar realmente de aldeas?, ¿y de comunidades campesinas, es decir, de grupos de labradores y ganaderos rurales insertados en un orden social más amplio al que van a parar sus excedentes productivos (WOLF, 1971:9-20)?

Se trata de cuestiones de enorme interés que aun estamos lejos de poder resolver satisfactoriamente y que deben estar en el fondo de las futuras investigaciones. En todo caso, y siguiendo siempre ese carácter hipotético, pensamos que podemos presentar algunas ideas de trabajo sobre este tema a partir del estudio de las formas y evolución de la propia estructura del poblamiento. Pero para ello

consideramos importante plantear previamente algunas ideas y reflexiones de base sobre este complejo tema.

En primer lugar, señalar que la cuestión de la estructura del poblamiento altomedieval es un tema muy tratado, especialmente en relación con la tesis del «incastellamiento» y más en general, la del «enceldamiento» y ha llevado a muchas generalizaciones. Sin embargo, hay que tener en cuenta la enorme variabilidad local en la Alta Edad Media (WICKHAM, 2005), y recordar que la organización del poblamiento responde a factores muy complejos y profundamente interrelacionados que no permiten establecer asociaciones simples.

En segundo lugar, nos parece fundamental aclarar y definir las escalas a las que se va a estudiar la estructura del poblamiento, algo que no siempre se suele hacer, en relación quizás con una cierta indefinición semántica que ha llevado a frecuentes confusiones. El grado de dispersión o compactación de una distribución es relativo, y depende, lógicamente, de la escala a la que observa (ROBERTS, 1977:18). En este sentido, siguiendo la propuesta del geógrafo X. M. Souto (SOUTO GONZÁLEZ, 1982:37-38), podemos distinguir entre «habitat» para referirnos a la escala local y la morfología del lugar de habitación y el término «poblamiento» para hablar de la distribución de los lugares de habitación a una escala mayor, a lo largo de un territorio.

En tercer lugar habría que recordar que un asentamiento rural no es únicamente el lugar de habitación y residencia sino todo el entorno natural de explotación en el que se desarrolla la vida cotidiana de una comunidad campesina. No se puede fragmentar ni separar ya que se trata de una misma realidad, pese a que la arqueología tiende a centrarse únicamente en la zona residencial puesto que es aquella más visible y llamativa. Afortunadamente una nueva generación de estudios en Galicia, siguiendo la estela abierta por M. Fernández Mier en Asturias, está incidiendo cada vez más en el análisis de los espacios agrarios y sus formas de organización (BALLESTEROS ARIAS, 2002; BALLESTEROS *et alii*, 2007).

En cuarto lugar, la organización del poblamiento rural no se puede analizar únicamente a través de la realidad física o visible del asentamiento. Además de la misma, en nuestra opinión existen por lo menos dos realidades más, no materiales pero igualmente fundamentales para comprender la estructuración del poblamiento: la comunidad y

el territorio. La comunidad se refiere al sentimiento de pertenencia a un grupo humano que comparte lazos sociales, económicos y mentales, mientras que el territorio se define por el control o influencia de un grupo a lo largo de una determinada área (SACK, 1986:15-30). Aunque están muy relacionadas, se trata de tres ópticas distintas, de niveles independientes, especialmente en el disperso mundo rural gallego.

Finalmente, queremos subrayar la existencia y utilidad, siempre tomada de manera hipotética, de otra posible fuente de información, como es el análisis de la morfología actual del poblamiento tradicional rural gallego, ya que parece posible pensar que la estructura general del poblamiento rural gallego tradicional se ha mantenido relativamente estable desde, por lo menos, la Plena Edad Media hasta no hace mucho tiempo (años 60 del siglo XX) y aun hoy se conservaría así en muchas zonas de Galicia no afectadas por la reciente urbanización del campo (BOUHIER, 2001:1219-1224).

Teniendo en cuenta todas estas ideas, veamos qué indicios poseemos sobre la estructura del poblamiento rural gallego en la Alta Edad Media. Como ya hemos señalado, podemos plantear que a finales del imperio romano el poblamiento rural estaba compuesto principalmente por pequeños asentamientos dedicados a la explotación agropecuaria. Como indica F. Pérez Losada (PÉREZ LOSADA, 2002:28), apenas existirían aldeas agropecuarias en época romana. A nivel físico, podemos pensar que estos pequeños asentamientos se compondrían de un conjunto muy reducido de casas y estructuras relativamente agrupadas, una granja familiar. Se trataría de pequeños conjuntos de colonos, que se han instalado en un entorno antes inculto para ponerlo en explotación, bien de forma autónoma o bien bajo el control de un poderoso local. Igualmente, podemos pensar que toda esta serie de explotaciones rurales serían denominadas *villae* por sus contemporáneos, como está atestiguado a través de los textos de la época y como volveremos a encontrar en los siglos siguientes. En efecto, una «villa» en el mundo romano es en esencia y ante todo una explotación agraria en el mundo rural, aunque tradicionalmente este concepto se ha asociado única y exclusivamente a la idea de una gran explotación presidida por una lujosa edificación; idea difícilmente aplicable a la mayor parte del Noroeste de la Península Ibérica y que ha provocado importantes confusiones.

Sin embargo, sabemos que tres o cuatro siglos más tarde, entre los siglos IX y X, muchas de estas *villae*-pequeñas explotaciones agrarias han dado lugar a verdaderas aldeas en las que habita una comunidad campesina y que siguen recibiendo el nombre de *villae*, como se observa de forma constante en la documentación.

No sabemos con exactitud que ha sucedido en el medio de estos dos extremos y será la arqueología la que ayudará a despejar este panorama. En todo caso, podemos suponer, como han subrayado diversos autores (WOLF, 1971; ROBERTS, 1977) que se trata de procesos complejos en los que influyen múltiples factores profundamente interrelacionados entre sí: organización social y del poder, disponibilidad de recursos y su distribución, sistemas agrícolas, estructuras familiares, tradiciones y regímenes de herencia...

Veamos algunos indicios sobre este proceso: ¿cómo se desarrollaría físicamente este crecimiento de los asentamientos? Aunque poseemos muy pocos datos en general podemos apuntar hacia dos grandes formas de evolución, hablando siempre a escala del hábitat.

Por un lado, algunos asentamientos seguirían el mismo esquema de crecimiento agrupado de la primitiva explotación familiar, es decir en un único núcleo más o menos compacto dentro de todo el espacio aldeano. Entre otros factores, esta organización se relaciona con una disposición de las tierras de cultivo en torno al núcleo de habitación, en relación quizás con algún tipo de explotación colectiva del entorno y un mayor peso del bosque y las tierras incultas en la economía campesina, y tendría más desarrollo en zonas de montaña. En todos estos casos, se mantendría la equivalencia o proporción dentro del concepto de «villa» entre un único asentamiento, una comunidad que lo habita y un territorio de la misma.

Pero por otro lado, podemos pensar que también se desarrolló en muchas zonas de Galicia una nueva forma de los asentamientos que será característica del hábitat rural gallego a partir de entonces: la estructura polinuclear. Según este esquema de crecimiento interno, cada vez que nace o se separa un nuevo grupo familiar en el asentamiento, ya no se instalará en una casa o caserío contiguo, sino que formará una unidad de habitación distanciada de la anterior, aunque dentro de un espacio común que con frecuencia recibe el nombre del primitivo *possestor*. Este modelo de asentamientos polinucleares o en agregados múltiples,

durante el período altomedieval, está siendo constatado arqueológicamente en otras zonas de la Península Ibérica (QUIRÓS, VIGIL-ESCALERA, 2007) así como en otras áreas de Europa Occidental (ZADORA RÍO, GAUTHIEZ, 2003; HAMEROW, 2002). Igualmente, y a falta de nuevos estudios en la zona gallega, nos parece indicativo, como simple idea de trabajo, que gran parte de las aldeas tradicionales en las que han aparecido restos de época tardorromana presenten aun actualmente esta disposición morfológica polinuclear: Dexo (Oleiros, A Coruña), Fustáns (Gomesende, Ourense), Santiago de Ois (Coirós, A Coruña), Crespos (Padrenda, Ourense)... La estructura polinuclear o en agregados múltiples se relaciona con numerosos factores. Por un lado, podría tratarse de una estrategia para un mejor aprovechamiento del suelo en las zonas de Galicia con un grado de potencialidad agrícola alto o medio para los cuales no es beneficioso un único gran núcleo de poblamiento. Igualmente podríamos vincular esta forma de crecimiento con la ruptura de antiguas formas de explotación colectiva del entorno agrario. Por otro lado, se podría relacionar a la vez con un mayor empuje demográfico y con una nueva dedicación económica que combina más intensamente agricultura y ganadería y precisa, por tanto, de más espacios de pasto en las proximidades que se obtienen a través de los intervalos entre los núcleos. En este sentido podemos quizás rastrear detrás de esta necesidad de expansión y aumento de la producción una creciente presión por parte de los poderes locales.

En todo caso, lo que consideramos realmente importante es que el crecimiento de los antiguos asentamientos familiares, a través de una o otra secuencia morfológica, y siempre bajo el mismo y antiguo nombre de «villa», dará lugar a partir de los siglos IV-VI y durante toda la Alta Edad Media a verdaderas comunidades aldeanas de campesinos, que tenemos ya bien constatadas en los documentos del siglo IX. Surgen así varias cuestiones: ¿podemos pensar que el origen del campesinado está precisamente en esta transformación de granjas a aldeas?, ¿podemos pensar incluso que los poderes y estratificación social, que es lo que define al campesinado, nacerían dentro de las propias aldeas? Para responder a estas preguntas son necesarios aun muchos y profundos estudios arqueológicos.

La documentación monástica que empieza a aparecer en el siglo IX sólo refleja las fases finales de este proceso, algo que debemos tener siempre

en cuenta. En todo caso, esta documentación nos permite observar que a lo largo de los siglos siguientes, hasta el siglo XIII, continúa en muchas zonas ese proceso de polinuclearización y atomización del poblamiento, en relación posiblemente con una mayor presión demográfica y con las exigencias señoriales de intensificar la producción para satisfacer la renta feudal.

Por tanto en Galicia no se constata ningún proceso de «enceldamiento» ni «incastellamento» a finales de la Alta Edad Media sino precisamente lo contrario, una progresiva dispersión de las estructuras de hábitat y del poblamiento hasta configurar el atomizado paisaje de poblamiento rural tradicional que ha llegado hasta prácticamente nuestros días. Sin embargo, esto no significa que en Galicia no tenga lugar un proceso de feudalización; todo lo contrario: se trata simplemente de un proceso diferente, pero muy inteligente y adaptado a las peculiaridades del poblamiento rural de Galicia. En ese sentido, debemos evitar la generalización de la tradicional asociación entre feudalismo y procesos de concentración del poblamiento; en el caso gallego no parece tener vigor. En Galicia el feudalismo se implantó en el mundo rural a través principalmente de los monasterios instalados estratégicamente en medio de la trama de poblamiento. Por otro lado, y a un nivel más local, la disagregación de las unidades de hábitat no significa necesariamente una disagregación de la comunidad. En este sentido debemos subrayar el papel de la iglesia aldeana como uno de los verdaderos ejes de articulación y cohesión de la comunidad campesina en un hábitat cada vez más disperso (SÁNCHEZ PARDO 2008:504-507). A este respecto es interesante señalar que la mayoría de las iglesias que, según los datos materiales o documentales, parecen nacer durante la Alta Edad Media en Galicia, se sitúan en una posición aislada o separada de los lugares de habitación, pero en un lugar central a todos ellos. Así, además de centros religiosos de una comunidad, las iglesias también ejercen un papel central en la articulación territorial, convirtiéndose en elementos de unión y referencia, en polos que cohesionan un espacio de poblamiento cada vez más disperso.

#### 4. CONCLUSIONES

A lo largo de esta sucinta revisión de los datos e indicios de trabajo con qué contamos para abor-

dar el estudio del poblamiento rural altomedieval en Galicia hemos podido constatar ante todo la imperiosa y urgente necesidad de explorar, potenciar y ampliar el registro arqueológico como fundamental fuente de información para poder continuar (y en muchos aspectos casi comenzar) dicho estudio, toda vez que las demás fuentes se muestran insuficientes y sobreexplotadas para arrojar nueva luz sobre el mismo. Pero consideramos que esta importante tarea no podrá llevarse a cabo sin una planificación previa, sin un esquema de actuación y un listado de cuestiones (que no respuestas previas) prioritarias que plantear. Por ello creamos que, a pesar de su obligada sencillez, ha sido útil este pequeño intento de revisión y síntesis.

En este sentido lugar parece esencial comenzar en Galicia una serie de trabajos específicos que permitan construir posteriores desarrollos de la arqueología medieval gallega, como por ejemplo estudios de cerámica altomedieval, avances en la definición de las estructuras y materiales de construcción de este período o una nueva y más flexible tipificación de formas de enterramientos (por ahora el registro más abundante de esta época). Igualmente se hace fundamental una difusión de los resultados de muchas intervenciones (principalmente de arqueología de gestión) que hasta el momento permanecen inéditos o que, simplemente, nunca se llegaron a redactar; cuestión en la que las autoridades competentes tendrán que llevar la iniciativa. Todo esto deberá ser acompañado del necesario planteamiento y comienzo de nuevos estudios e intervenciones arqueológicas que, de un modo gradual pero programático y al igual que en otras zonas de la Península Ibérica, podrán responder a los numerosos interrogantes que aquí hemos recogido así como confirmar, matizar o desmentir las hipótesis y propuestas de trabajo que igualmente hemos planteado.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABOAL FERNÁNDEZ R., COBAS FERNÁNDEZ I., 1999, *La arqueología de la Gasificación de Galicia 10. Sondeos en el Yacimiento Romano-Medieval de As Pereiras*, Santiago de Compostela.
- BALLESTEROS ARIAS P., CRIADO BOADO F., ANDRADE CERNADAS J. M., 2007, Formas y fechas de un paisaje agrario de época medieval: A Cidade da Cultura en Santiago de Compostela, *Arqueología Espacial* 26, pp. 193-225.
- BALLESTEROS ARIAS P., 2002, *A paisaxe agraria de Elviña: os elementos e as formas*, Santiago de Compostela.
- BARBEITO POSE V. J., RÚA CARRIL V., 2008, Evidencias arqueológicas da cerca e dos suburbios medievais de Villa Patrono (Padrón, A Coruña), *Gallaecia* 27, pp. 241-271.
- BOUHIER A., 2001, *Galicia. Ensaio xeográfico de análisis e interpretación de un vello complejo agrario*, Santiago de Compostela.
- CARRO OTERO J., 1987, Moneda del rey Fernando II de Galicia-León y «ceca» compostelana con el tema de la «Traslación» del cuerpo del Apóstol Santiago (1157-1188), *Compostellum XXXII*, pp. 575-593.
- CÉSAR VILA M., BONILLA RODRÍGUEZ A., 2003, Estudio de los materiales cerámicos del «Castelo da Lúa» (Rianxo, A Coruña), *Gallaecia* 22, pp. 297-368.
- EGUILERA FRANCO J. M., SERRULLA RECH F., XUSTO RODRÍGUEZ M., 1992, Resultados de los sondeos arqueológicos en las necrópolis medievales de Manín (San Salvador de Manín, Lobios, Ourense, *Boletín Auriense XII*, pp. 33-72.
- ERIAS MARTÍNEZ A., 1990, O xacemento arqueolóxico de Paleo (Carral): dun machado da cultura megalítica a unha necrópole tardorromana e/ou altomedieval, *Anuario Brigantino* 13, pp. 27-46.
- FARIÑA BUSTO F., SUÁREZ OTERO J., 1988, Arqueología medieval en Galicia. Unha aproximación, *Trabalhos de Antropología e Etnología* XXVIII, pp. 49-77.
- FARIÑA BUSTO F., GIMENO GARCÍA-LOMAS R., SUÁREZ OTERO J., 1989, La cerámica medieval en Galicia, *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica: aproximación a su estudio*, 285-302, León.
- FERREIRA DE ALMEIDA C. A., 1980, A propósito de Galicia Sueva de Casimiro Torres, *Gallaecia* V, pp. 310-314.
- HAMEROW H., 2002, *Early Medieval settlements. The Archeology of Rural communities in North-West Europe 400-900*, Oxford.
- LÓPEZ ALSINA F., 1988, *La ciudad de Santiago en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela.
- PALLARES MÉNDEZ M. C., PUENTE MÍGUEZ J. A. 1981, Villa Bidualdi. Un despoblado del siglo X. Aproximación arqueológica, *Cuadernos de Estudios Gallegos XXXII*, pp. 475 - 486.

- PÉREZ LOSADA F., 2002, *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueo-histórico dos «aglomerados secundarios» romanos en Galicia*, A Coruña.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., VIGIL-ESCALERA GUIRADO A., 2007, Networks of peasant vi llas between Toledo and Uelegia Alavense, Northwestern Spain (V-X centuries), *Archeologia Medievale XXXIII*, pp. 79-129.
- ROBERTS B. K., 1977, *Rural settlement in Britain*, Chatham.
- RODRÍGUEZ COLMENERO A, 1985, Excavacio nes en Ouvigo, Blancos (Ourense). Campañas 1977 – 1981, *Noticiario Arqueológico Hispano 24*, pp. 263-388.
- RODRÍGUEZ RESINO A., 2008, Comunidades rurales, poderes locales y señorío episcopal en la tierra de Santiago de los siglos V a XI: una visión desde el registro arqueológico, *Munibe (Antropología- Arkeología) 59*, pp. 219-242.
- RODRÍGUEZ RESINO A., 2005, *Do Imperio Romano á Alta Idade Media. Arqueoloxía da Tardoantigüedad en Galicia (séculos V-VIII)*, Noia.
- RODRÍGUEZ SAIZ E., 2003, Sondeos arqueológicos en el solar nº 14 de la calle Oporto (Vigo), en el ámbito del yacimiento romano de las ca lles Areal-Pontevedra, *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, pp. 185-201.
- SACK R., 1986, *Human territoriality: its Theory and History*, Cambridge.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C., 2008, *Territorio y po blamiento en Galicia entre la Antigüedad y la Plena Edad Media. Tesis doctoral*, Santiago de Compostela.
- SOUTO GONZÁLEZ X. M., 1982, Encol do hábi tat e do poboamento. O caso de Galicia *Cua dernos de Estudios Gallegos XXXIII*, pp. 7-63.
- SUÁREZ OTERO J., 1993a, Cerámicas pintadas na Galicia medieval: os vasos con pintura bran ca, *Boletín Auriense 23*, pp. 71-88.
- SUÁREZ OTERO J., 1993b, Cerámica levantina en el comercio atlántico bajomedieval: una pri mera aproximación a sus manifestaciones en el ámbito gallego, *Boletín Auriense 23*, pp. 89-99.
- WICKHAM C., 2005, *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford.
- WOLF E. R., 1971, *Los campesinos*, Barcelona.
- XUSTO RODRÍGUEZ M., EGUILETA FRANCO J. M., 1992, Arqueología medieval gallega: Con sideraciones metodológicas, *Gallaecia 13*, pp. 273-300.
- ZADORA RIO E., GAUTHIEZ B., 2003, Les fonda tions de bourgs de l'abbaye de Marmoutier en Anjou-Touraine: ressorts de juridiction ou espa ces urbanisés?, *Village et ville au Moyen Age: les dynamiques morphologiques*, 299-348, Tours.